

Autor: Josep Lluís Sirera Turó

Título artículo: “La historia del teatro y sus diccionarios”

Mas i Vives, Joan. director de *Diccionario del Teatre a les Illes Balears*. Palma-Barcelona, Leonard Muntaner editor y *Publicacions de l'Abadia de Montserrat*. Tomo I (A-O), 2003; tomo II (P-Z), 2006. 525 y 440 ppp. respectivamente.

¿Son útiles los diccionarios de teatro para el estudio de nuestra historia teatral? O, en otras palabras: ¿cumplen alguna función más allá de la de proveer al interesado, de forma rápida y cómoda, de un mínimo de información sobre personajes y hechos relevantes de la historia del teatro? Ya se ve, por supuesto, que dejo a un lado –de entrada- aquellos diccionarios que, como el de Patrice Pavis¹, tratan de ayudar al lector a desenvolverse eficazmente por la selva (harto oscura en bastantes de sus parajes) de la teoría de teatral. Cumplen estos diccionarios una función bien loable de guías; y lo mismo sucede con otros, dirigidos a orientarnos en la terminología teatral, desconocida casi por completo por buena parte de la sociedad y, lo que es peor, empleada con cierta frecuencia de forma vaga por los investigadores e, incluso, por los mismos profesionales. Permítaseme aquí citar entre este tipo de diccionarios, el de Rafael Portillo y Jesús Casado² y, en especial, el de Marcela Ruiz y Ariel Contreras³, que merecería desde luego ser mucho más conocido y formar parte de la biblioteca básica de un profesional de teatro o de un estudiante de dicha disciplina en cualquiera de sus ramas... Lamentablemente, y como se indica en otra reseña aparecida en este mismo número, dos de los principales problemas de que adolece el teatro hispano son: la falta de repertorios bibliográficos actualizados y las dificultades para adquirir las novedades que van apareciendo. Si a esto unimos (hablo siempre desde la perspectiva peninsular) el tradicional desconocimiento de la producción teórica y, sobre todo, historiográfica,

¹ Patrice PAVIS. *Diccionario del teatro. Dramaturgia, estética, semiología*. Barcelona, Paidós, 1998 (nueva edición revisada y aumentada).

² Rafael PORTILLO y Jesús CASADO. *Diccionario inglés-español, español-inglés de terminología teatral*. Madrid, Editorial Fundamentos, 1986,

³ Marcela RUIZ LUGO y Ariel CONTRERAS. *Glosario de términos del arte teatral*. México D. F., Editorial Trillas, 1983.

latinoamericana⁴, no nos puede extrañar la escasa circulación de lo mucho, y bueno, que nuestros colegas del otro lado del Atlántico aportan a la historia y a la teoría del teatro.

Dejando a un lado, diccionarios *mixtos*, un poco en la línea del monumental diccionario dirigido por Michel Corvin⁵, me centraré ahora en la fortuna –desigual– de los que, en nuestro país, tienen un enfoque más específicamente histórico. De todos es conocido, a este respecto, el que, elaborado por Manuel Gómez, publicó la Editorial Akal⁶; obra que, pese a su extensión, adolece del mismo mal que aqueja al de Corvin o al *Oxford*: su voluntad de abarcar el máximo espectro, geográfico y cronológico posible, en claro contraste con dos evidencias: por una parte, las limitaciones que toda obra impresa presenta; por la otra, la búsqueda de unos receptores predeterminados por su lengua, por su ámbito cultural, o por ambas cosas al mismo tiempo. A nadie se le escapa que tanto el diccionario de Corvin como el de Hartnoll buscan de forma prioritaria su público en las zonas francófonas y anglófonas respectivamente. Basta con comprobar la bibliografía utilizada para redactar las entradas correspondientes al teatro hispano.

En el caso del Diccionario de Akal, la perspectiva es –por supuesto– la inversa, como podemos constatar ojeando las referidas al teatro francés o al británico. Añádase a ello, además, que los criterios utilizados para la selección de voces teóricas y de referencias onomásticas y de título, no siempre están claros, con lo que la extensión de los artículos parece quedar un poco al azar del redactor, como también sucede con su mismo contenido. Véanse, por ejemplo, las entrada referida a “malvado” (507b), que remite a otra –“malo”– en esa misma página, y que se solventa con la siguiente definición: “En las obras teatrales y cinematográficas, malvado, por lo general opuesto al protagonista, si bien en ocasiones coinciden en el mismo personaje”. O sorprende, para no alargarme más, que la entrada de Antonio Paso Cano (un dramaturgo prolífico, sí, pero menor mírese como se mire) ocupe columna y media (633) y la del Duque de Rivas no alcance la columna (717a).

No quiere decir lo anterior que nos encontremos ante un diccionario poco útil; ¿un botón de muestra de que en realidad esta obra está llamada a desempeñar un papel de gran trascendencia en los estudios sobre el teatro español contemporáneo? El gran

⁴ Y que no es sino reflejo de lo que sucede en el campo de la escritura dramática.

⁵ Michel CORVIN. *Dictionnaire encyclopedique du Théâtre*. París, Bordas, 1991 (1ª edición). La segunda, ampliada y distribuida en dos volúmenes, data de 1995. Algo más modestas son las pretensiones de otros diccionarios, como el *Oxford Companion to the Theatre*, publicado bajo la dirección de Phyllis Hartnoll. Oxford, Oxford University Press; diversas ediciones: por ejemplo, 1993.

⁶ Manuel GÓMEZ GARCÍA. *Diccionario Akal de Teatro*. Madrid, Akal, 1997.

interés prestado a actores, directores, escenógrafos... que cuentan con numerosas entradas, a diferencia de lo que sucede en la mayoría de este tipo de obras. En este sentido, el carácter plenamente *teatral* del diccionario resulta indiscutible.

No quisiera concluir este apresurado repaso a algunos de los diccionarios teatrales al alcance del investigador español sin citar una obra menos conocida de lo debido. Me refiero a los dos diccionarios publicados por Ediciones Almar, y editados por Ricardo de la Fuente Ballesteros, Julia Amezúa y Sergio Villa⁷. Menos extensos que algunas de las obras antes citadas, los editores son conscientes de las lagunas que presentan *siempre* este tipo de obras. Ello no obstante, se agradece en ellos que dispongan de una lista de colaboradores que firman las entradas y se responsabilizan de su contenido, así como que dichos editores hayan seleccionado previamente las entradas, las hayan jerarquizado y, en consecuencia, les hayan atribuido una extensión predeterminada. En consecuencia, podremos estar en acuerdo o no con dicha extensión, o con la misma selección de términos, pero lo que nadie podrá discutir es la coherencia del producto finalmente ofrecido.

* * *

Pasemos ya al diccionario que encabeza esta reseña. De todo lo anterior se desprende que la confección de una obra de estas características es un trabajo ímprobo... e ingrato, en el que es muy fácil detectar lagunas o errores, y que raro es que, tras su consulta, no deje un poso de insatisfacción: al fin y al cabo, por muy extensas, actualizadas y críticas que sean las entradas y por muchas que hayan, no pueden reemplazar los correspondientes estudios monográficos⁸. Es posible que en un próximo (muy próximo, seguramente) futuro, gran parte de estos inconvenientes desaparezcan al disponer de diccionarios de teatro en red. El día que se logre, en efecto, casar la agilidad y capacidad de interrelación y almacenamiento de datos que posee la red, con el rigor editorial de que hacen gala, por ejemplo, las obra de Corvin o de de la Fuente, habremos dado un paso muy importante en los estudios teatrales.

⁷ Ricardo DE LA FUENTE BALLESTEROS y Julia AMEZÚA, eds. de *Diccionario del teatro iberoamericano*. Salamanca, Ediciones Almar, 2002; y Ricardo DE LA FUENTE BALLESTEROS y Sergio VILLA, coordinadores de *Diccionario general del teatro*. Salamanca, Ediciones Almar, 2003.

⁸ No entro en el detalle de un aspecto que, sin embargo, me parece muy interesante: la virtud, o la capacidad, que tienen este tipo de obras de devenir *sintomáticas*, en cuanto es posible en ellas detectar las carencias y las lagunas de la historiografía teatral, así como sus mismos presupuestos ideológicos. Un ejemplo: la vinculación al campo de la *literatura dramática* de la gran mayoría de las entradas en los diccionarios más antiguos.

Pero mientras ese día llega, la estrategia más razonable para superar la mayor parte de los problemas que encontramos en las obras hasta aquí comentadas me parece que pasa por una voluntaria renuncia a las grandes obras de referencia y una decidida opción por obras que acoten muy claramente su marco temporal o espacial.

Esta ha sido precisamente la opción tomada por este *Diccionari de teatre a les Illes Balears*. Circunscribirse a un marco territorial muy concreto y limitado⁹ es, sin duda, una excelente estrategia para alcanzar un buen nivel de exhaustividad con el que ir más allá de las obras generales y desarrollar así mismo entradas lo suficientemente detalladas que permitan la inclusión de numerosos datos e informaciones. Al fin y al cabo, la gran mayoría de las 965 páginas de que consta este diccionario están compuestas a doble columna... Es decir que, por lo que a extensión se refiere, esta obra sólo es comparable al enciclopédico *Dictionnaire...* de Corvin (942 páginas a doble columna en su primera edición).

¿Comparable sólo en extensión? No, por supuesto. No podemos aquí echar en saco roto el que el director de esta importante obra sea Joan Mas i Vives, catedrático de Filología Catalana de la *Universitat de les Illes Balears* y uno de los principales especialistas en historia del teatro catalán en la actualidad. Amén de diversos estudios sobre el teatro del siglo XVI, a él le debemos, en concreto, uno de los primeros estudios sobre la historia del teatro peninsular contemporáneo realizado con un enfoque metodológico renovador: *El teatre a Mallorca durant l'època romàntica*¹⁰. Un estudio donde lo filológico-lingüístico dejaba paso a aspectos sociológicos y documentales (los locales teatrales, las carteleras, las compañías, la legislación vigente...) fundamentales para el estudio del teatro desde una perspectiva, si se me permite la redundancia, mucho más teatral. Y, donde, además, la frontera lingüística quedaba superada por esa misma perspectiva, ya que nos encontramos ante un estudio útil tanto para el conocimiento del teatro catalán como del español¹¹.

⁹ Recordemos que las Islas Baleares tienen una extensión total de 3640 km² y una población en torno al millón de habitantes.

¹⁰ Joan MAS I VIVES. *El teatre a Mallorca durant l'època romàntica*. Barcelona, Curial, 1986.

¹¹ A diferencia de lo que continúa ocurriendo en diversas corrientes historiográficas españolas contemporáneas, donde –por ejemplo– no parece relevante tener conocimiento acabado de la trayectorias, logros y características del teatro en lengua catalana, pese a los innegables puntos de contacto que existen entre este y el que utiliza el español. Véase, sin ir más lejos, las lagunas que a este respecto presenta la monumental *Historia del teatro español* dirigida por Javier HUERTAS (Madrid, Gredos, 2003). Salta a la vista lo que subyace tras este título si lo comparamos con el (mucho más sensato) del proyecto inconcluso de la Editorial Taurus: *Historia del teatro en España* (dirección; José María Díez BORQUE. Madrid, Taurus, 1984 y 1988). Se trata de una diferencia significativa que no oculta tanto una actitud ideológica

La solvencia, pues, del director del proyecto se deja notar en todo él. Para empezar, no tiene desperdicio el breve, pero enjundioso prólogo, en el que Mas i Vives deja constancia de las *reglas del juego* por las que se rige el diccionario. Unas reglas del juego que obligan, en primer lugar, a acotar un terreno –el teatral- dejando fuera aquellos aspectos fronterizos que “no es desplegaven amb intencions dramàtiques”. Criterio quizá discutible que lo es menos si, como ocurre aquí, se aplica de forma consecuente. En la frontera se encuentran, para aclararnos, aspectos musicales, folklóricos o del mundo de los espectáculos.

Por otra parte, se ha tratado de equilibrar lo que de investigación ha de tener un diccionario que se precie, y su función primordial que es la de ofrecer información de síntesis al lector interesado. Si en lo segundo hay, más o menos, coincidencia con otros diccionarios, lo primero suele dejarse de lado por costoso y lento. Quiero decir: no tiene sentido un diccionario (como tampoco lo tiene una historia general del teatro) que se limite a presentar datos ya conocidos por otras vías (a menudo, obras de características análogas), sino que a través del mapa terminológico e histórico que el equipo de dirección ha de elaborar previamente, se ha de tratar de resolver dudas y aspectos controvertidos, así como investigar la posible aparición de nueva información. Esto es lo que hace el presente diccionario en algunas entradas (en especial, las que hacen referencia al teatro antiguo), cuya lectura cronológica nos permite reconstruir una historia del teatro en las Islas Baleares que inútil será que busquemos en otros lugares.

Un tercer criterio, es el de ahondar en un concepto de lo que es teatral que incluye autores, obras, actores, profesionales de las artes escénicas en general, grupos y compañías (sin excluir en ninguno de estos casos a los aficionados), locales teatrales, etc. La diversidad de estas entradas, irregularmente documentadas, ha obligado a sus redactores a adoptar diferentes estrategias de acercamiento y desarrollo, como el director mismo reconoce. Un problema, con todo, del que adolece buena parte de la historiografía teatral hispana, y que tardaremos años en superar.

Se compensa la anterior diversidad metodológica con un cuarto criterio (fundamental desde mi punto de vista) que es posible deducir de la obra. En palabras de su director: “La intenció d’aquest diccionari no és d’establir el nucli central del que ha estat el teatre a les Illes Balears, sinó de mostrar-ne el conjunt, amb tota la seva

como una forma de entender y elaborar la historia teatral de la que me ocuparé por extenso en la reseña de la *Historia del teatro español* a aparecer en el próximo número de *Stichomythia*.

dispersió i extensió.” (IX). O, en otras palabras: no se trata tanto de establecer un canon (textual, onomástico o estético) sino de reproducir lo más fielmente posible la multiplicidad de corrientes de fuerza, la intrínseca diversidad de la vida teatral en un espacio determinado. No entro, en fin, a detallar –por obvio- el quinto y último criterio que ha guiado la confección de la presente obra: la coherencia con el que el equipo de redactores ha trabajado a las órdenes del director del proyecto. Fruto de esta coherencia y de este cuidado es que el segundo volumen se cierre con una Addenda al primero, cosa comprensible habida cuenta que los tres años transcurridos entre la aparición de uno y otro se nos antoja un lapso algo excesivo, aunque motivado –por lo que se colige de lo afirmado en la presentación a la segunda parte de la obra- por causas no imputables al equipo de redacción.

Todos estos aspectos positivos acabados de reseñar no pueden, sin embargo, hacernos olvidar algunos aspectos formales que, de haber sido recogidos, hubiesen mejorado el resultado final. Pienso en unos índices (onomástico, de títulos o de referencias tales como espacios de representación) que facilitarían no tanto la lectura como las consultas puntuales. En ese mismo orden de cosas, pienso que las ilustraciones están llamadas a jugar un papel cada vez más importante en este tipo de obras (así como en las historias del teatro). Es verdad que ambos volúmenes incluyen un número considerable de fotografías a todo color (lo que obliga a un encarte central que en bastantes ocasiones separa la fotografía de la entrada a la que hacen referencia), pero también que un diccionario que va más allá del tradicional doblete autor / obras necesita de soportes gráficos y visuales (planos de espacios dramáticos, croquis y bocetos de escenografías, etc.) que, a buen seguro hubiesen sido de gran utilidad. Los condicionantes editoriales, de nuevo, se erigen sin lugar a dudas, más que en condicionantes en auténticos determinantes.

Dejando a un lado estas consideraciones, no quisiera cerrar la reseña sin retomar el tema que me ocupaba al principio de ella: este tipo de diccionarios, con una delimitación espacial muy clara, se revelan fundamentales para avanzar en nuestro conocimiento de la historia teatral. Más allá de las grandes síntesis y del enciclopedismo, las historias y los repertorios locales devienen un instrumento de primera magnitud para avanzar en la construcción de una historia teatral que responda a los tres principios que son para mí básicos: enfoque pluridisciplinar, multiplicidad metodológica (aunque claramente estructurada y puesta en común) y rigor y

Josep Lluís Sirera: “La historia del teatro y sus diccionarios”

Revista STICHOMYTHIA, 4 (2006) ISSN 1579-7368

exhaustividad en unas investigaciones que han de plantearse, y desarrollarse, desde la base.